

# Retórica y educación: crónica de un que hacer en investigación

Rhetoric and Education:  
a chronicle of what to  
do on research

**Luis Antonio Monzón Laurencio**

[profesor.monzon@gmail.com](mailto:profesor.monzon@gmail.com)

Universidad Nacional Autónoma de México

## Resumen

El presente texto es un recuento de algunas formas en la que el autor ha vinculado la retórica con la educación, especialmente se señala el vínculo que se ha realizado con la ética. Se parte de que la retórica puede ser entendida de varias maneras, en este texto se partirá de cinco formas de comprenderla. La primera de ellas como estudio del discurso argumentativo, que es centrada en la enseñanza de la ética. La segunda como modelo de racionalidad sobre lo contingente, que también es importante para la ética, pues ésta no trata (como las ciencias naturales) de objetos necesarios que puedan estudiarse de manera apodíctica. La tercera como discurso orientado a un auditorio específico, que permite cambiar la manera de enseñar para adaptarse a circunstancias; la cuarta es como un discurso que no sólo considera lo racional sino también lo emocional, lo cual da cuenta de la actual educación emocional y, por último, la retórica como modelo epistemológico que permite la fundamentación de una ciencia no positivista de la educación.

**Palabras claves:** Retórica. Argumentación. Ética. Enseñanza.

## Abstract

This text is a review of some ways in which the author has linked rhetoric and education, especially with ethics' teaching. The author assumes that rhetoric can be interpreted in several ways, this text it will be based on five ways to understand it. The first, as study of argumentative discourse, which is focused on the teaching of ethics. The second as a model of rationality on the contingent, which is also important for ethics, for it is not (as the natural sciences) of objects needed to be studied in apodictic way. The third and speech aimed at a specific audience, which lets you change the way of teaching to fit circumstances; the fourth is like a discourse that considers not only rational but also emotional, which accounts for the current emotional education and, finally, rhetoric as an epistemological model that allows the foundation of a non positivist science education.

**Keywords:** Rhetoric. Argument. Ethics. Teaching.

Las siguientes líneas han de dar cuenta de la experiencia que se tiene al trabajar la retórica vinculada con la educación y especialmente con la enseñanza de la ética. Como sabemos existe diversidad en las concepciones de lo que entendemos por retórica.

La retórica como otras disciplinas no se puede ver como una unidad completamente unívoca, con un sólo sentido, con una sola forma de trabajar, con un solo método; es como otras disciplinas, como la sociología, como la psicología que tienen distintos enfoques, distintas escuelas al interior de la misma. Lo que a continuación se presenta es la consideración de cinco aspectos de la retórica que se han rescatado de distintos autores de ésta área.

El primero y más fácil, La retórica como ciencia o como disciplina de la argumentación. En este caso su relación con la escuela o aplicado al ambiente escolar implica la investigación sobre enseñanza de la argumentación, pero también, como nos enseña la retórica clásica y contemporánea, que todo discurso argumentativo implica un diálogo entre dos personas racionales que intentan llegar a un acuerdo. Por lo tanto, se trata de entender que los alumnos, que los estudiantes, son personas que tienen la capacidad de generar discursos igualmente racionales que los docentes.

Aquí muchas veces se tiene el problema de que los profesores, especialmente en ciertos niveles como los básicos, los profesores hacemos trampa, porque los estudiantes están ahí a fuerza, ellos no eligieron estar ahí. A nivel de grado y de posgrado es un poco más fácil que el alumno haya decidido estar en un curso, pero en nivel básico no. Entonces los profesores no hacemos mucho por conquistar a los estudiantes, no hacemos nada por ganarlos para que se queden en nuestra clase, porque tienen que tener que estar ahí.

En ese sentido por ejemplo con la enseñanza de la ética, a partir de la experiencia de más de un año de dar cursos a profesores, está el cambiar un poco el enfoque que tradicionalmente le damos al problema de los valores morales, y entonces no pensar en los estudiantes como sujetos que viven en una crisis de valor, que viven sin valores, que viven fuera de una moral, sino que son sujetos que precisamente están insertos en una moral y en un conjunto de valores distintos a los nuestros.

Siendo así, entonces hay que tomar a los estudiantes en la enseñanza de la ética como seres racionales o razonables que son capaces de tomar decisiones libres y que sus modos de vida por mucho que nos parezcan distintos, incluso a veces desviados o aberrantes, en realidad fueron el producto de decisiones libres. Esto nos ayuda a varias cosas, primero a evitar caer en una especie de centrismo, de colocar nuestra forma de vida como la forma de vida que evalúa y que pone el parámetro para medir todas las demás. En realidad nos permite a nosotros abrirnos al diálogo con el otro, pero también a entender al estudiante como ésta persona racional con la cual hay que dialogar, por eso la necesidad de la retórica, porque entonces no se convierte en una enseñanza tradicional en la que yo tengo que transmitir valores, sino que tengo que convencer a un auditorio específico, que tiene creencias específicas, que tiene valores específicos, que mis creencias y valores son en cierta medida mejores, más útiles, más convenientes, más verosímiles, etc.

Si cambiamos éste enfoque, por lo menos en el caso de México, lo que ha sucedido es que muchos profesores han logrado reorientar algunas de sus prácticas. Entonces cambiamos prácticas tradicionales como el castigo y el premio por prácticas mucho más dialógicas en el sentido de que hay que establecer un diálogo, hay que hablar con los estudiantes para convencerlos, no para hacerlos que actúen como queremos, sino para convencerlos de que sus formas de actuar tienen ciertos inconvenientes, pero además también como profesores nos abrimos al diálogo, nos permitimos la oportunidad de dejarnos convencer por sus argumentos, de cambiar nuestras formas de pensar y de creer, de ver al mundo. El aprendizaje es mutuo gracias a la argumentación, pues sabemos bien que no podemos iniciar una argumentación sin estar nosotros dispuestos a cambiar de opinión.

Porque muchas veces lo que sucede es que realmente el nivel de discusión, no está a un nivel de razones por llamarlas así, de primer orden, sino de razones mucho más profundas, razones a nivel paradigmático, si tomamos de Kuhn ésta idea de paradigma, como éste conjunto de razones que están detrás de las razones que si podemos dar cuenta de ellas. Entonces lo que sucede es que efectivamente muchas veces, nuestras creencias, la forma en que defendemos nosotros ciertos valores y la forma en la que ellos defiende otros valores es porque tenemos premisas generales muy diferentes, y entonces cuando llegamos a discutir al nivel de esas premisas es cuando podemos esperar verdaderos cambios, mientras nos

quedemos en el nivel de la discusión de primer orden, es más difícil, porque entonces es como sólo decir: esto no conviene y no, si conviene.

En este sentido cabe cuestionarse, qué estamos entendiendo por conveniencia, qué estamos entendiendo por búsqueda de la felicidad, qué estamos entendiendo por una buena vida, qué estamos entendiendo por éstos conceptos, para entonces así, darnos la oportunidad a nosotros también, de abrirnos a ésta situación.

Estos elementos me llevaron a redactar un pequeño manual que con los años fue creciendo y que se publicó en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México con el título: Discutir, no pelear: una introducción a la lógica del diálogo.

El cual puede consultarse en línea en

<https://sites.google.com/site/materialeseducativosuacm/materiales-en-linea/entradasintitulo-2>.

Por otro lado desde esta perspectiva también tenemos algunos elementos interesantes, por ejemplo, el ver que la mayoría de la literatura que hay en educación trata de establecer en el profesor estrategias de enseñanza y de aprendizaje, sin embargo lo que puede observarse, es que antes de que se dé el aprendizaje y dentro del proceso de enseñanza existen procesos comunicativos, es decir, antes de que podamos saber si el estudiante está aprendiendo algo, hay que ver si nos está entendiendo.

Los estudios de comunicación educativa, normalmente se centran en los procesos comunicativos del docente, en la forma en la que el docente emite sus mensajes, pero hay una carencia de estudios de recepción de las clases. No hay prácticamente estudios que vean cómo los estudiantes reciben los mensajes que están mandando los profesores y mensajes que pueden ir desde el discurso verbal que traen preparado para su clase, hasta precisamente su forma de vestir, hay un par de estudios sobre precisamente la vestimenta del docente y cómo afecta a su clase, el estudiante está esperando que ciertos docentes nos vistamos de cierta manera, en un caso personal, al ser filósofo cuando visto de traje para dar clase, suelen verme raro, y es que no es el atuendo que esperarían de un filósofo, por tanto eso se convierte en una fuente de ruido en cierto sentido.

Aquí es donde se hace una distinción, que no una separación, entre retórica y hermenéutica, utilizando las dos para hacer estos estudios. Entendiendo la retórica

como una teoría de la creación, mientras que la hermenéutica como una de la recepción. En ese sentido, eso me llevó a la creación de otro texto: Hacia un paradigma hermenéutico analógico de la educación, lo que se buscó en él fue utilizar la hermenéutica para ver qué problemas que hay en la educación se pueden resolver o se pueden enfocar a través del análisis hermenéutico. No de todos los problemas se puede resolver con hermenéutica y no de toda la educación se hace hermenéutica, hay partes específicas que refieren a discursos específicos que pueden ser tratados de manera hermenéutica, hay otros problemas que le competen mejor a la psicología, a la sociología e incluso a la economía.

El segundo aspecto de la retórica es, La Retórica como una Racionalidad sobre lo que es contingente, sobre aquello que no es necesario, en éste sentido es conveniente aludir a la idea de analogía en Mauricio Beuchot para evitar un problema ya tratado sobre la universalidad de la retórica o de la hermenéutica, y es que lo que él hace es la distinción o la gradación entre distintos niveles de retoricidad o distintos niveles de pensamiento hermenéutico. Es decir, el problema surge cuando queremos utilizar la retórica para todo, como una ciencia universal del discurso. Inmediatamente surgen oposiciones que afirman que no todo discurso es retórico y entonces sentamos una falsa dicotomía entre el discurso retórico y el discurso no retórico.

Estas dos posturas extremas son lo que Beuchot llama lo Univocista y lo Equivocistas. Pero entre ellas media la analogía, que es en parte diferente y en parte igual. Así, podemos afirmar que la retórica es universal, pero no universal de la misma manera y en el mismo sentido. La retórica como ciencia particular del discurso es capaz de estudiar todos los discursos desde su enfoque especial, pero debe aceptar que no todos los discursos son igualmente retóricos. Hay discursos muy retóricos donde las estrategias son lo único que sostiene su verosimilitud, como en el caso de la publicidad, el discurso político y la prospectiva. Pero hay otros donde las estrategias son más sutiles, menos notorias y más universalmente aceptadas, como en el caso de las ciencias. La retórica de la ciencia ha ahondado mucho en este terreno para demostrar que la ciencia también tiene mucho de retórica y que este enfoque es legítimo para estudiarla, como lo han sido otros como la sociología y la historia.

Así, en la enseñanza, hay temas que nos requieren más estrategias retóricas para su enseñanza y otros menos. Es decir no podemos enseñar igual matemáticas que enseñamos ética ya que son distintas las técnicas, distintas las estructuras de pensamiento, pero además los objetos son distintos, el objeto de la matemática por ejemplo, es estable, entonces le corresponden formas de discurso más estables como la lógica formal.

Pero objetos como la ética, como el arte, como la comunicación, son objetos que no son estables, son objetos que cambian, que dependen de las opiniones, de las circunstancias históricas, y de muchas cosas; por lo tanto se necesita una forma de racionalidad diferente, de ahí el acercamiento a la retórica, ya que en éste aspecto permite situar un campo de acción específico y sobre todo generar una especie de gradiente que va del lenguaje más específico, más concreto, más unívoco a un lenguaje un poco más equivoco en cierto lugar podemos colocar a las ingenierías, esperaríamos que los ingenieros aeronáuticos cuando diseñen un avión lo hagan con la lógica más rigurosa que puedan y apegado a términos unívocos y no se presten a confusiones.

Pero de los estudiantes de arte, podemos esperar precisamente la riqueza de la discusión, la riqueza de los objetos que dependen de la opinión estética, ética, histórica, etc.

Como tercer aspecto, es pensar La retórica como un discurso orientado a un auditorio específico, la noción de auditorio ayuda mucho para justificar de alguna manera, lo que ha sucedido en la pedagogía con el cambio de las pedagogías centradas en el docente a las pedagogías centradas en el estudiante, uno de los problemas que hay por lo menos en México, es que los docentes no hemos entendido qué significa una pedagogía centrada en el estudiante, hemos utilizado términos como estrategia pero terminamos utilizando la estrategia como sinónimo de plan. Sin embargo hay una diferencia fundamental entre lo que significa estrategia y plan; por un lado, el plan es un conjunto de acciones que hago yo, que determino para mi forma de obrar ordenada, sistemática y con orientación a una meta, y por otro, la estrategia tiene la diferencia de que está orientada por las acciones de los otros, por ejemplo, ningún general ha dicho poner a sus ejércitos en un lugar y quererle ganar al otro, sino que hay que pensar en el otro ejército, qué fuerzas tiene, es más grande o más pequeño que yo, si es más grande dónde me coloco y si es

más pequeño dónde me coloco, incluso Sun Tzu un práctico estratega decía: «Si el ejercito del otro es más grande, ni pelees, no vale la pena». Así la estrategia significa que yo planeo mis acciones con base en las acciones de los demás, el juego de ajedrez es una muestra de esto, todos los juegos de estrategia en sí lo son, el dominó, el póker si lo entendemos no sólo como un juego de suerte sino como un juego en el que hay que engañar al otro, hay que hacerle pensar que tengo una mejor mano de la que tengo etcétera, si pensamos el póker en éstos términos, también es un juego de estrategia.

En términos docentes, la estrategia docente consiste precisamente en eso, en pensar en el estudiante, a quién le estoy hablando, cuál es su historia, cuáles son sus recursos, qué sabe, de dónde viene, qué le interesa, qué le gusta, qué no le gusta y sobre la base de eso, genero una planeación de lo que voy a hacer y lo que voy a decir; me adapto a mi auditorio real y material que está frente a mí.

El pensamiento retórico, las técnicas retóricas de alguna manera sirven de mucho con los profesores para que entiendan este punto, e incluso como experiencia, la lectura de publicidad y de mercadotecnia han servido como recurso para que puedan entender esto y para que utilicen estrategias de mercadotecnia en sus clases y los resultados al parecer han sido buenos por lo que se mencionaba en el primer punto. Dicho de otro modo, los profesores no vendemos nuestra clase, y es que por ejemplo, si yo enseño física, el valor de la física parece que ya es absoluto, que ya todo el mundo reconoce que la física es valiosa y que mi trabajo como profesor, es simplemente transmitir los conocimientos de la física, enseñar algunas formulas, enseñar algunos principios, pero en tanto lo que se viene planteando, el ejemplo se vuelve interesante, porque entonces el profesor no sólo tiene que enseñar física sino convencer de la importancia de la física.

Esto es lo que llamé una cultura escolar retórica, que ha existido ya antes, entre los griegos, los romanos y durante la Edad Media; una cultura escolar retórica es un modo de vida basado en la discusión de ideas, en el intercambio de las mismas, en valorar la capacidad de discutir más que los conocimientos en sí. Saber cosas es sólo un medio para discutir mejor y no al revés, no hay que entender la discusión como medio para aprender ciertos saberes. Esto lo publiqué en un libro llamado Perspectivas de la cultura escolar, donde participé con un capítulo precisamente llamado «La retórica como cultura escolar».

El siguiente y cuarto punto es la idea de que La retórica no es sólo un discurso racional o que pretende convencer racionalmente sino que pretende también mover las emociones, es un discurso que en términos de Pascal iría dirigido a la razón y también al corazón. Esto es sumamente útil para la ética, porque enseñar ética en términos estrictamente racionales no funciona por el hecho de que terminamos diciendo una cosa y haciendo lo contrario, así, decimos que creemos en la multiculturalidad e interculturalidad pero al final terminamos siendo discriminatorios, esto porque hay una diferencia entre lo que decimos y lo que aprendimos como que es lo que tenemos que decir y lo que realmente hacemos.

El uso de la retórica nos permite también contemplar ésta parte para trabajar a un nivel mucho más profundo, y entonces damos la vuelta a lo que Bruner llama el aprendizaje significativo, el cual ha sido malinterpretado. Entendemos el aprendizaje significativo como aquél que es significativo para el estudiante, con lo cual no hacemos más que redundar. ¿Qué significa que algo es significativo? Bajo cierta interpretación el aprendizaje significativo es aquel que pasa del nivel epistemológico al nivel de creencia, porque la creencia es algo que actúa en nosotros no sólo a nivel intelectual sino a nivel emocional, cuando yo creo algo es porque estoy dispuesto a moverme en el mundo de tal manera como si esa creencia fuera verdadera, por ejemplo, si yo creo que una mesa me va a sostener es porque estoy dispuesto a recargarme o a subirme a la mesa y creo, no sólo con la razón, sino con todo mi ser y con todo mi cuerpo que la mesa me va a sostener.

Es decir, como decía Ortega y Gasset, en realidad yo no tengo una creencia, yo cuento con ella. Mis creencias no son sólo saberes que se pueden decir, sino pensamientos de los cuales depende mi vida porque cuento con ellos. Mi creencia en que el suelo me sostendrá y no voy a caer a través de él es el que sostiene todo mi caminar diario. Pero la educación se ha centrado en el aprendizaje epistemológico, en saber las cosas sin creer en ellas. Por eso, una persona puede explicar con claridad lo que es la inercia, incluso resolver problemas relativos a la inercia, pero al conducir un auto o al subirse a una montaña rusa no aplica estos conocimientos para entender lo que sucede con él o con su automóvil.

Si logramos que los conocimientos de la escuela no se queden sólo en el nivel del saber sino en el nivel de creencia entonces avanzamos un paso más, el

estudio de las creencias entre estudiantes y profesores serán un aporte más a este tema.

Por último, La Retórica como fundamento para una ciencia de la educación, en específico porque al igual que la hermenéutica, en vez de preocuparse por extraer leyes generales a partir de casos particulares de lo que se trata es del aprendizaje de elementos particulares, es decir en la retórica y en relación a lo dicho anteriormente, la retórica es un discurso dirigido a un público específico aún cuando se piense en un público universal se debe pensar en un público específico, porque eso nos permite pensar en el aprendizaje y en la enseñanza no como un proceso universal sino como un proceso situado y a la ciencia de la educación como una ciencia que estudia precisamente casos particulares de los que no se pueden extraer leyes generales, así por ejemplo, lo que me funciona a mi, en mi clase, con mis alumnos, por mi personalidad y mi formación, no necesariamente se puede convertir en una ley general que le sirva a todos los profesores, en todas las circunstancias, en todos los países, etcétera, eso es justamente lo que la racionalidad retórica permite.

Sobre esto, que también se plantea en Hacia un paradigma hermenéutico analógico de la educación, es importante mencionar cinco elementos importantes para una ciencia de la educación de corte retórico:

1. Eliminar la distinción entre cualitativo y cuantitativo, ya que es una distinción errónea. Lo cuantitativo se define en positivo y lo que resta, lo demás, entra en lo cualitativo. Es decir si no es cuantitativo es cualitativo, no importa si es hermenéutico, fenomenológico, retórico o pragmático, todo se reduce a ser cuantitativo o cualitativo, y esto es una distinción falsa, además de que niega la variedad, se termina reduciendo también lo cuantitativo a matemático lo cual también es falso, y es que uno de los aportes importantes que se ha de presentar en otro momento es un modelo matemático que no sea cuantitativo sino estrictamente cualitativo.

2. Eliminar la distinción entre explicar y describir, puesto que es una distinción que se hace comúnmente, ya que las ciencias o lo cuantitativo explica, y lo cualitativo describe, esto es falso ya que lo cuantitativo también describe, la fórmulas físicas por ejemplo son descripciones de la naturaleza, no explican por qué suceden los

fenómenos, sino que nos dicen cómo suceden, en qué relaciones están ciertos elementos, por tanto no es explicativa.

3. Eliminar la distinción entre ser y valor, que es la idea que se tiene acerca de que la ciencia habla de lo que es y no de lo que debe ser, y lo cual en pedagogía no puede ser así, por que se en ella se tiene también la parte en la que se nos dice cómo hacer las cosas, y a fin de cuentas también la física, la química, la biología de alguna manera tienen una parte que se empieza a volver prescriptiva, si no fuese así, no nos regañarían cuando decimos que el delfín es un pez en lugar de decir que es un mamífero marino, por tanto también se vuelve prescriptiva.

4. Eliminar el fetichismo del método, lo cual no quiere decir que el método no sea importante, sino que el método no es lo más importante, es más importante la formación del investigador que el método, los más investigadores más astutos no es que tengan mejores métodos, es que son simplemente más astutos y por tanto tienen mejores métodos, no es el método el que hace al investigador, el investigador hace al método, si no cualquiera con el método adecuado lograría grandes investigaciones y ello sabemos que no es así, ya que habemos investigadores que utilizamos métodos rigurosos y nuestros resultados salen mal, y es que nos falta talento.

Y por último, 5. Eliminar el problema de la medición, y es que en la ciencia pedagógica se ha establecido desde un paradigma positivista, cuantitativo por lo tanto vemos la medición como asignar magnitudes, lo cual no es cierto, medir es comparar, y si medir es comparar, entonces podemos hacer muchas comparaciones que nos permiten establecer ciertos niveles de aprendizaje, niveles de desempeño escolar, niveles de desarrollo moral que no necesariamente tienen que ver con asignar una magnitud, por ejemplo en el caso de la ética, lo que se hace es tener comportamientos esperados, medimos el comportamiento de una persona comparándolo con el comportamiento deseable de otras personas reales o posibles.

Por tanto podemos concluir que si movemos estos aspectos mencionados, entonces una ciencia retórica de la educación podría ser posible y nos brindaría muchos frutos que las actuales investigaciones, de corte positivo, no nos ofrecen, pues se quedan en la mera exposición de datos, sin lograr transformar nada.

Este ha sido un breve recuento de la forma en que un servidor ha vinculado la retórica y la hermenéutica con la educación. Por supuesto, ni soy el único ni el

mejor, pero espero que estos enfoques y estos trabajos presentados motiven a más personas a trabajar estos aspectos y lograr, a partir de ello, mucho mejores resultados y nuevas perspectivas de estudio.